

EL HOMBRE Y EL MASÓN

Fue el Dr. Félix Figueredo un carácter toda su vida. Era un hombre reconcentrado en sí mismo, discreto, silencioso, poco locuaz. Hablaba lo necesario. Su mirada inquisitiva lo observaba todo. Ni los menores gestos de las personas escapaban a sus ojos de águila. Era en el fondo un hombre con muchos conocidos, pero con pocos amigos. No se confiaba de nadie. Gustaba hablar con la gente del pueblo, más que con los letrados. Encontraba más sinceridad en los hombres sin cultura que en los universitarios y en los que hacían alardes de su saber.

Félix Figueredo era rectilíneo en sus ideas. Tenía el defecto de pensar en voz alta cuando discrepaba en una opinión, aunque mantenía la discreción del secreto o cuando su parecer podía perjudicar a otras personas. Siempre decía la verdad, aunque ésta lastimara.

Era hombre de honor y lo cuidaba en todos los actos de su vida. Al sentirse agredido, acusado, calumniado injustamente, se rebelaba con toda energía y se defendía de la acusación con todo brío.

El sentir que su nombre corriera de boca en boca en la gente del pueblo, a pesar de ser su conducta acrisolada y su actuación diáfana en todos los actos de su vida, le hicieron estar siempre en prevención contra sus semejantes.

Se mantuvo en la Guerra de los Diez Años desde el 11 de octubre de 1868²⁴ ocupando siempre altas posiciones sin que jamás se le haya acusado de un crimen, aunque las fuentes adversarias siempre decían que era sanguinario, acusación que se hacía contra todo jefe mambí, pero los propios españoles tienen frases de elogios para el Dr. Figueredo, quien siempre trató de evitar inútiles derramamientos de sangre. Era frecuente que actuara como defensor en los Consejos de Guerra, designado por los propios acusados.

Una opinion muy autorizada sobre el Dr. Figueredo, procedente de las filas españolas es, sin duda, la del coronel Francisco Camps y

²⁴ Figueredo Socarras, Fernando. «Acta notarial ante el Dr. Pelayo García Santiago.» La Rabana, 24 de abril de 1919.

Feliú, que dijo: «Sus sentimientos humanitarios y su carácter simpático, le dieron gran influencia entre blancos y negros.»²⁵

Dice el Dr. Vidal Sotolongo: «Su carácter altivo y su valor temerario le gestaron una alta y merecida graduación en las filas revolucionarias.»²⁶

Félix Figueredo no era enemigo de los españoles, sino de su sistema de gobierno, de su régimen colonial en Cuba. Se educó en España. Fue alumno de las universidades de Barcelona, Madrid y Cádiz. Hizo grandes amigos en la Península. Pero era enemigo irreconciliable del sistema de esclavitud implantado en Cuba. No se explicaba por qué se prescindían de los adelantos de la civilización moderna para permanecer empecinados en conservar la esclavitud. No odiaba a España, sino a los que esclavizaban a la patria.

Un ejemplo de ello: era cordial con los prisioneros españoles y procuraba siempre que fueran puestos en libertad. El coronel español Antonio del Rosal y Vázquez de Mondragón, que estuvo prisionero de las fuerzas cubanas que mandaba el general Calixto García, dice en su diario:

«Los insurrectos tenían un solo médico. Este era el Dr. Figueredo, que había hecho sus estudios en Cádiz y tenía simpatía por los españoles; me regaló una gran cantidad de tabaco picado, y tuve una buena ocasión de emplear el periódico que me había regalado el diputado García; hasta que consumí mi provisión la tuve envuelta en un pañuelo, que aún conservo y que Flor Colomber²⁷ había sacado del ataque de Baire.»²⁸

Fue Félix Figueredo miembro activo de la Fraternidad Masónica. ¿En qué logia se inició? Suponemos que perteneció a la logia «Restauración No. 4» de Jiguaní, que según Aurelio Miranda, se fundó el 22 de julio de 1860 y entre sus más destacados miembros figuraban entre otros Lucas del Castillo⁶ que era suegro del doctor Figueredo.²⁹

Guerra de Cuba.) La Habana. Imprenta Álvarez y Cía. 1890. pp. 228-229.

²⁶ «La Abeja Médica»... La Habana, Año I. N.º 6, junio 1892, p. 71.

²⁷ Crombet.

²⁸ Rosal y Vázquez de Mondragón, Antonio del. «En la Manigua.» (Diario de mi cautiverio.) Madrid. Imprenta Bernardo y Cao. 1876. pp. 160 y 161.

²⁹ Figuraron como fundadores José V. Capote (Numa), Bernardino Beatón

El 30 de abril la logia «Restauración» de Jiguaní fue disuelta, por lo que suponemos que Félix Figueredo se incorporó a la logia que funcionaba en Bayamo, población cercana de Jiguaní y que él visitaba frecuentemente. Seguramente que perteneció a la logia «Redención» fundada por Francisco Vicente Aguilera, Perucho Figueredo³⁰ y Francisco Maceo Osorio y que celebraba sus sesiones en la casa contigua al bufete de este último y ello se supone, porque no hay prueba documental alguna, ya que el incendio de Bayamo destruyó todos los archivos⁹, pero dada la intimidad que tenía Félix Figueredo con el grupo dirigente de esta logia, la que habían querido darle carácter eminentemente revolucionario, persona tan significada como el médico de Jiguaní, tenía que ser uno de sus miembros.

Poco se sabe de su actividad masónica, pero era asiduo concurrente a las reuniones de su logia, que, terminadas sus sesiones ordinarias, era centro de contacto entre los que conspiraban contra la colonia.

Lo que sí podemos afirmar es que el Dr. Félix Figueredo y Díaz fue masón, confesado por él mismo, ratificado en un escrito que redactara de su puño y letra refutando a los «Vengadores de Céspedes»,³¹ donde firma con el signo de la fraternidad.

Practicaba los ideales de la masonería en la guerra en todos los casos, especialmente con los adversarios prisioneros, los que muchos le debieron la libertad y la vida.

⁸ De quien no era pariente, pues pertenecía a otra rama de los Figueredos, pero mantenía una estrecha amistad con el eximio patriota.

⁹ Miranda, Aurelio. Obra citada, p. 9.

(Milton), Antonio Ravaza (Oliveros); Joaquín Carretero (Ricarcorde) : Rafael

³¹ Colección Cubana. Biblioteca Nacional «José Martí.» La Habana.

Téllez (Washington) ; Lucas Castillo (Narciso) : el instalador fue Gabriel Junco (Josué) junto con Francisco Fernández Celis (César.) Aurelio Miranda. Obra citada, p. 155.